

Carta desde Alemania

JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ
General de Aviación
Miembro del IISS de Londres

DURANTE el año 1988, período en el que permanecí como alumno del Royal College of Defence Studies de Gran Bretaña, tuve la oportunidad de compartir el curso con cerca de ochenta generales, coroneles, diplomáticos y altos cargos civiles de treinta naciones. Entre los temas más debatidos e interesantes estuvieron la "perestroyka" y el "glasnost" soviéticos y asociada a ellos la posible reunificación de Alemania. Hubo muchas opiniones encontradas, a favor y en contra, en particular las emitidas por alumnos pertenecientes a determinadas naciones de la Europa occidental, que llegaron a pronunciar la desafortunada frase: "...queremos tanto a Alemania, que preferimos dos Alemani- as separadas a una unida".

Hañ pasado quince meses desde nuestra visita a Berlín a finales de noviembre de 1988, dentro del viaje de fin de curso del Royal College. Siempre llevaré en mi corazón el terrible y dramático recuerdo de la visita al otro lado del muro. Partiendo desde el Punto Charlie nos adentramos en el Berlín Este, sin poder tomar una fotografía de la Puerta de Brandenburgo ni de ninguna otra zona de la ciudad desde fuera del autobús que nos transportaba. Solamente hicimos cuatro paradas programadas por las autoridades alemanas del Este y sin tener oportunidad alguna de conversar con un berlinés oriental. La escasez de tráfico, falta de tien-

El Muro de Berlín, símbolo y testimonio mudo de la división de dos conceptos distintos de sociedad, de vida.



das y comercios, la fría y monolítica arquitectura y la ausencia de alegría en los rostros de los ciudadanos, contrastaba enormemente con la luminosidad, bullicio, abundancia y la multitud callejera de la zona occidental que estaba ya disfrutando de los días prenavideños. Pero sobre todo, el Muro. El Muro de Berlín como símbolo y testimonio mudo de la división de dos conceptos distintos y opuestos de sociedad, de vida. Quizás haya sido la lección más impresionante que haya recibido.

A principios de año me llegó una carta de felicitación para 1990 de uno de los más brillantes compañeros de Seaford House (edificio que alberga al Royal College y situado a un centenar de metros de nuestra Embajada), mi entrañable amigo DIE-

TER FARWICK(1), Coronel de Infantería del Ejército Alemán. Excelente profesional, fue siempre un ejemplo de comportamiento, participación de su Patria y de sus compatriotas y en todo momento luchó por hacer comprender el derecho del pueblo alemán a vivir unido y trató de disipar cualquier duda, temor o recelo al respecto.

A continuación podemos leer y meditar sobre el mensaje dramático escrito con el corazón, que un militar profesional alemán transmite en su carta y cuyas líneas se reproducen con su autorización. En este momento en que en las cancillerías internacionales se debate el tema de la reunificación de Alemania, considero que hay que escuchar primero a sus protagonistas.

(1) El Coronel D. Farwick es un Oficial que ha pasado gran parte de su vida militar en unidades de su Ejército. Diplomado de Estado Mayor por la Escuela de las Fuerzas Armadas, estuvo destinado en la División de Planes del Ministerio de Defensa. Alumno del Royal College en 1988, ha publicado dos libros y es conocido y prestigioso ensayista sobre temas relacionados con la OTAN y el Pacto de Varsovia. Miembro, a título personal, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres desde hace varios años, en la actualidad manda la Brigada de Infantería de Hamburgo.



FOTO: IGNACIO OLONDO

A lo largo de la Historia, Alemania y España no han tenido diferencias de intereses, sino más bien lo contrario. Estuvimos bajo la misma corona y en muchas ocasiones de infortunio o decadencia contamos con el apoyo de esta gran nación. Ahora, en el momento en que está en juego el porvenir de su pueblo, justo es que expresemos nuestra simpatía y deseos de que esa reunificación llegue a ser una pronta realidad. Por mi parte, debo añadir que desde noviembre de 1982, fecha en la que por primera vez participé en un comité de la OTAN, hasta hoy día siempre tuve la comprensión y ayuda de los representantes alemanes. Y algo más, durante nueve años he sido miembro de la Comisión Militar Hispano-Alemana, por lo que al final, y como recompensa a mi larga cooperación, el Presidente de la República me concedió la Cruz de Honor de las Fuerzas Armadas, que llevo con orgullo. Justo es que hoy como español quiera, de alguna forma, proclamar mi fe en el pueblo alemán. ■

MI querido amigo y colega:

Por muchas razones estoy contento y satisfecho de haber sido miembro del Royal College of Defence Studies en el Curso 1988. Cuando miro la foto de los compañeros de Seaford House vienen a mi memoria los buenos amigos que yo hice y las muchas discusiones e intercambio de puntos de vista en los que todos participamos.

Pero igualmente hay que tener en cuenta que si yo hubiese sido alumno del Curso 89 ó 90 me habría perdido y me estaría perdiendo el periodo más interesante y decisivo de la Historia de mi Patria desde la II Guerra Mundial. Lo que siempre nos parecía un sueño ha llegado casi a convertirse en realidad: La unificación de Alemania.

Hablar y escuchar a mis compatriotas de la zona oriental es excitante, pero también igualmente te produce determinada frustración. Ellos continuaban pagando un alto precio por nuestra libertad y bienestar. Y ahora el tiempo parece que quiere devolverles algo, no sólo en el sentido material.

Creo que nadie conoce exactamente cuándo y cómo Alemania se reunificará. No hay todavía un plan básico para ello, e incluso pienso que la decisión, aunque será política, no está en las manos de los gobernantes ni de los diplomáticos, sino más bien dependerá de mis conciudadanos, principalmente de los residentes de la zona oriental.

No intento ni pretendo penetrar en el futuro, pero permíteme decir algo: jamás volverá a existir una amenaza nacida en una Alemania unida ni contra nuestros vecinos o cualquier otro país del mundo. ¡Hemos aprendido tanto de las lecciones de la Historia!

Las Fuerzas Armadas alemanas están en una situación política muy delicada. Si tomamos en cuenta los deseos de mucha gente influyente, nuestros medios y recursos serían reducidos drásticamente. Habrá grandes cambios, pero espero que podamos sobrevivir como una institución militar eficaz. Especialmente confío que mi Brigada, la mejor de Hamburgo —en realidad es la única que existe en esta ciudad— sobrevivirá.

Los hechos se producen a una velocidad de vértigo, por ello estoy cada día más convencido de que la reunificación es la única posibilidad para estabilizar la situación en el corazón de Europa. Si ésta no fuera la solución, nuestros compatriotas de la zona oriental abandonarían sus hogares por millones, lo cual tendría unas serias y gravísimas repercusiones en la Alemania Occidental. Por muchas razones, menos podríamos hacer frente a otros millones de europeos que abandonarían Rumania, la propia Unión Soviética y otros países del Este. Ello sería un peligroso factor desestabilizador.

Sinceramente, la reunificación causaría muchos menos problemas que si se intentase frenar el legítimo deseo de un pueblo a volver a estar unido.

Hanna y mis hijos, cada uno de lleno en sus actividades. Deseando veros a ti y a Teresa en España o en Alemania, con afecto, sinceramente. ¡Buena suerte amigo!
Dieter y Hanna.